

# ABC

13/12

NOCHEBUENA  
(Dibujo de Tejada)



Tejada

NÚMERO  
DOMINICAL  
EXTRAORDINARIO  
VEINTE CENTIMOS

# «¡PASTORCITOS POR TRAPO...!»



MODELANDO LAS FIGURAS DE BARRO

ESTA ANCIANA TRIANERA, CON CARA DE INDIJA, NO SABE LA FELICIDAD QUE ESTAN FRAGUANDO SUS MANOS



drado, extendía un descolorido lienzo, y sobre él iba colocando su bella y pintoresca mercancía de figurillas de barro pintado para el Portal, desde las del Niño recién nacido, María y San José, hasta las del buey y la mula, pasando por las de los Reyes Magos, las de toda clase de pastores y las de los animalillos domésticos.

Los niños quedábamos ensimismados durante largos instantes, analizándolo y curioseándolo todo, y al fin nos decidíamos por las figuras que habríamos de comprar, mejor dicho, de cambiar, porque en aquel negocio para nada figuraba el dinero.

Hecha ya la decisión de adquirir tales o

PASTORCITOS por trapo...!" voceaba el pobre viejo, cortando la frase para no hacer largo el pregón. Pero los chiquillos sabíamos que también ofrecía los pastores por pieles de conejos, y así hacíamos que cuando se sacrificaban algunos de ellos en nuestras casas se pegasen los pellejos en las paredes de la cocina en espera de poderlos cambiar por los pastorcillos de barro.

Solía llegar el anciano vendedor en los

días próximos a la Pascua de Navidad, y los chiquillos le esperábamos como a un mago de nuestra mayor alegría.

En cuanto oíamos la voz opaca y temblorosa del tío de los cachitos, todos los muchachuelos del lugar corríamos hacia él y le rodeábamos como si de un ser sobrenatural se tratase, siguiendo sus pasos hasta las lindes de la Casa Consistorial, donde se instalaba.

Entonces, sobre el frío y húmedo empe-

cuales piezas, corríamos hacia nuestras casas respectivas, buscando y rebuscando en el corral, en el sobrado y en el desván de los trastos viejos los trapos sucios y rotos que hubieren quedado en desuso, así como en las paredes de la cocina los pellejos de conejos disponibles, y con los que fueren corríamos de nuevo hacia el puesto del Mago que a tan bajo precio nos ofrecía aquellos tesoros de nuestro gusto por entonces constitutivos de toda nuestra felicidad.

Y hecho el cambio, no sin bastantes regateos, porque el anciano todos los trapos que se le llevaban le parecían pocos, recogimos las figuritas de nuestro antojo con el mismo afán con que ya mozos nos adueñamos de otras riquezas tan caras como aquéllas para nuestro corazón.

encanto y la ventura de los niños. Y ahora, viejos, hemos podido saber que aquello que reputamos reino no era otra cosa que un pintoresco rincón del barrio sevillano de Triana, en uno de cuyos más populosos corrales vive una familia de artesanos que, desde tiempo inmemorial, se

lia de beneméritos de la infancia. Por ella ha podido llegar hasta muchos de los niños pobres de Sevilla y de sus contornos la honda alegría de poseer figurillas para el Pórtal de las Navidades, el mayor placer para los niños en la Pascua del nacimiento del Hijo de Dios.



PINTANDO A LOS NIÑOS DE DIOS

Los niños más míseros, no digamos pellejos de conejos, sino ni trapos sucios podían agenciarse para poderlos cambiar, y, así, no se retiraban ni un momento de alrededor del puesto de los pastorcitos, contentándose con verlos a distancia y ni poderlos tocar.

Parecían junto a él como un verdadero enjambre de pegajosas moscas. El viejo, que en fuerza de hallarse cansado tenía que dar de cuando en cuando alguna cabezada, al despertarse tendía su báculo de cerezo, dejándolo caer sobre alguna de aquellas miseras criaturas, para espantarlas por algunos instantes.

Mas de nuevo no tardaban ellas en rehacerse y volvían a rodear el puesto de todas sus admiraciones. ¿De dónde venía aquel viejo que era como un Rey Mago para nuestra ilusión, aunque interesado y codicioso? Entonces pensábamos que nos llegaba de un reino ideal, atesorador de todos los juguetes que son el

ha ejercitado en esta bella industria de fabricar pastorcitos.

El secreto de este arte popular, la gracia de producirlo con tan ingenua maestría, se ha venido como transfiriendo de padres a hijos en esta familia de menestrales, que puede reputarse como una fami-

DANDO LOS ULTIMOS TOQUES DE PINTURA A LAS FIGURAS DE NACIMIENTOS. (FOTOS SANCHEZ DEL PANDO)



Así sonaba a gloria en nuestros oídos aquel pregón con voz opaca y femblosa de "¡Pastorcitos por trapo...!" Pregón que era el más placentero anuncio de felicidad para nuestros infantiles corazones.

J. MUNOZ SAN ROMAN